



Fundación Guillermo Roviroso y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

JORNADA DE LECTURA: UNA TARDE CON GUILLERMO ROVIROSA... "recitar" las palabras de Guillermo Roviroso. Pequeños textos sobre temas que son directos, claros y reflexivos. Temas que son de total actualidad. Tertulia con café.

¡SÍ!

¡Oh, Dios! Que me diste libertad
ante tus Solicitaciones,
para contestar: ¡¡SÍ!!
como la humilde esclava del Señor,
y como Abraham, tu siervo,
y como todos tus santos;
O para contestar: ¡¡No!!
como Luzbel
y sus ángeles,
y todos los que moran en la gehena.

Oye mi súplica;
acude a mi socorro,
y acepta mi holocausto.
Esta libertad, que es mía, bien mía,
porque Tú me la diste,
como diste Isaac a Abraham,
la pongo en el altar del sacrificio
para que arda en un gran fuego de amor,
y su olor suave
sea grato ante tu acatamiento.

Y reviste a tu siervo
de tu Fortaleza,
para que mi pecho
no tenga más que un eco
ante tu Solicitación,
y responda siempre, siempre, siempre:

¡¡SÍ!!

¡Oh Dios! Que has ilustrado mi mente
para que comprendiera
los principios y reglas generales de tu Religión.



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Concédeme
que el pequeño detalle
de cada día,
de cada hora,
de cada minuto,
no esté nunca ofuscado
por la pereza, con nombre de descanso;
por la avaricia, con nombre de previsión;
por la cobardía, con nombre de prudencia;
por la soberbia, con nombre de dignidad;
por la envidia, con nombre de emulación;
y, así, con segura lucidez,
vea pecado donde hay pecado;
para huir lejos, lejos, a distancia inmensa.

¿A dónde iré?
Me postraré ante tu tabernáculo,
y allí seguiré clamando,
para que tu fortaleza me proteja,
y cuando llegue tu Solicitud
responda siempre, siempre, siempre:

¡¡Sí!!

(Obras Completas, tomo V, pp. 384)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Oración por la cólera y el amor

¡Señor! ¡Consérvame la cólera!

Que ante la injusticia, mi corazón se rebele. Que sienta en mi alma la rabia del orden que tapa el desorden.

Que me sienta capaz de luchar que pueda, en cualquier tiempo, coger el látigo y arrojar a los mercaderes del templo porque tu templo no es sólo la Iglesia ¿No se lo dijiste a la samaritana?

Tu templo son las fábricas, los despachos, los talleres -el lugar desde donde te rezamos-. Y hay hombres que han convertido la casa de Dios en cuevas de ladrones. Que me sienta capaz de vencerlos.

No permitas, Dios, que me resigne. Porque resignarse es declararse vencido. y sólo ante Ti debemos declararnos vencidos. Ante nadie más. Y nunca ante los sembradores de iniquidad.

¡Señor! ¡Purifica mi cólera! Que en mi ira no piense en mí, sino en la gloria del Padre y en mi prójimo. Como Tú lo hiciste. Como fue tu ejemplo; constante rebelado, compañero de los hijos del trueno, venido a sembrar guerra y no paz, sumiso al Padre y muerto por amor a tus hermanos. Que me sienta yo, como Tú, capaz de vivir y morir por mis hermanos.

Que no piense que soy yo quien lucha, sin nosotros. Que no piense que soy yo quien te reza, sino que en mí confluye el grito de los oprimidos. Porque la cólera por causa "mía" lleva al odio; la cólera por "nuestra" causa conduce al amor.

¡Señor! ¡Dame el amor!

Dame el amor, Dios, para que mi cólera no sea obra de infierno.

Que mi cólera sea amor a mis compañeros.

Que mi cólera sea amor a todo el pueblo desheredado. ¡pobre pueblo, oprimido siglo tras siglo!

Que mi cólera sea pasión con ellos: la "compasión" auténtica, fuerte y viril.

Que mi cólera sea también amor al enemigo; al pobre, al desgraciado sembrador de injusticias, al que ha derribado Tu altar y en su lugar ha fundido un ídolo de oro. ¡Dios! ¡Apiádate de él y; por su bien, ilumínale! ¡Que te conozca!

Que mi cólera no sea contra los hombres, sino contra su mal. Que no sea odio.

¡Señor! Tú sí, porque Tú sabes qué quiere decir esta palabra: ¡Dame Tu caridad!

(Obras Completas, tomo V, pp. 479-480)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Cada día

Cada día es un fin y es un principio.

Cada día es un resumen y una síntesis de todos los días que le precedieron en la historia de la humanidad.

Cada día es el principio y la semilla de una nueva era, que no terminará hasta el fin del mundo.

Cada día señala para cada persona una parada en las horas de sueño, para que quede bien marcada su discontinuidad. Una interrupción total, para que quede bien patente que la vida de hoy queda cortada de la vida de ayer.

Cada día trae consigo, y le basta, su propio afán.

Cada día es una nueva creación del universo.

Cada día, el sol nos manda una luz y un calor nuevos, flamantes, que nunca había mandado.

Cada día; el aire, la tierra y los mares aparecen en un aspecto inédito y diferente de todos los que les precedieron y de los que le sucederán.

Cada día, los animales y las plantas de la creación son diferentes del día anterior, en crecimiento o en decrepitud. Cada día es para cada hombre un nuevo capítulo, original e inconfundible, en la aventura maravillosa de su libertad.

(Obras Completas, tomo V, pp. 382)

(El texto no está completo; es solo la primera parte. El resto es menos "poético")



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionroviroymalagon.es

Interés

Nombrando "interés", sin más, todo el mundo entiende que se trata de réditos del dinero.

Antes (hace dos siglos) no se llamaba así; a cualquier rédito del dinero, fuese grande o pequeño, se le llamaba "usura".

El lenguaje va evolucionando, y de unos cien años para acá, la palabra "usura" se reservó para los réditos de tipo superior al legal establecido por el Estado.

Y ya, desde hace unos veinte años, la palabra "usura" ha desaparecido de la circulación.

Ahora todo es "interés".

Se habla con frecuencia, de "despertar interés".

En realidad, la propaganda no pretende otra cosa.

Se empieza por una curiosidad: ¿cómo debe ser esto?

Luego se ve pintado y descrito: ¡debe de ser bueno!

Finalmente: se compra.

Este "despertar interés" se ha convertido en un arte al servicio del capitalismo (individual o de Estado, es igual) que así aumenta sus ganancias.

* * *

A veces se quiere "despertar interés" por cosas no materiales. Por ejemplo: la religión. O el comunismo. O cualquier ideología.

Claro está que estas cosas no-materiales hallan su expresión en el mundo material, y tras las ideas vienen los hechos que las encarnan.

El que se interesa por las ideas comunistas (de verdad) difícilmente se quedará en "la contemplación" de tales ideas. Su interés le exigirá interesar a otros, y a otros..., y cuando sean unos cuantos: constituir una "célula".

Y después, ¡adelante!

Lo curioso es que los que tenemos más experiencia (veinte siglos) hayamos desviado el interés de la Religión hacia el otro mundo, o hacia la consolidación de éste, confundiendo la paz de Cristo con la paz burguesa de las digestiones plácidas.



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Entonces (ahora) el interés es únicamente una función del capital. ¿Hay capital? Hay interés. ¿No hay capital? No hay interés.

Todo lo que se basa en el tiempo y pasa con el tiempo tiene poco interés. Lo único interesante es la eternidad. Pero el error de muchos es creer que la eternidad es "otra cosa", cuando la estupenda verdad es que eternidad ya es "esto"; que estamos viviendo y construyendo en plena eternidad.

Lo único interesante, verdaderamente interesante, que ofrece el máximo interés es trabajar y sacrificarse por el Reino de Dios y su Justicia. Todo lo demás no ofrece más interés que el de una añadidura.

Pero esto, ¿cuántos lo creen... de verdad?

(Obras Completas, tomo V, pp. 505-506)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionroviroymalagon.es

¡Silencio!

El mundo del silencio.

¡Silencio! ¡Está prohibido hablar!

¡Hablen todos! ¡Está prohibido no hablar! No se puede hablar del "valle de lágrimas". Hay que hablar incesantemente de Jauja.

El que suspira, o gime, o se queja es un criminal culpable de violar la ley sagrada del silencio. ¡Duro con él!

Quien no se extasía ante el Campeonato de Liga es indigno de andar sobre las patas traseras.

¡Silencio!, gritan los "prudentes".

No se puede decir que hay otras virtudes, además de la Prudencia.

Hay que hablar a todo pastor, de Prudencia Quí-mi-ca-men-te Pu-ra.

Hay que silenciar ciertas cosas, aunque sean la Verdad, porque ésta fortalece a los débiles.

Hay que pregonar la Ficción, porque fortalece a los fuertes.

Callar reglamentado. Hablar reglamentado. Sociedad perfecta.

Dentro de cincuenta años, el mundo será el Cielo: todos entonando a coro las alabanzas reglamentarias.

No hablando de miserias, ¡se acabaron las miserias! Hablando sólo de grandezas, ¡solo hay grandezas! ¿Quién dijo que el hombre es un complejo de grandeza y de miserias? ¡Que se calle! En el hombre que estamos elaborando a base de silencios dirigidos y de hablar dirigido, no hay más que grandezas.

¡Pásmense todos a coro! Una, dos..., ¡tres!: ¡Aaaah! ¡Ooooh!

¿Quién es éste que no ha clamado: ¡Aaaah! y ¡ooooh!, con suficiente entusiasmo dirigido? ¡A la pared con él! Es un "enemigo del pueblo".

Los "buenos" son los que callan a coro y hablan a coro cuando el que tiene la batuta marca los tiempos de hablar y de callar.

Los "malos" (pero, ¿queda alguno?) son los refractarios a esta sabiduría tan profunda. Esta es la nueva y verdadera "Moral" que está salvando al mundo del caos.

(Obras Completas, tomo V, pp. 536-537)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

El Espíritu de Cristo es un Espíritu de Verdad; el único que puede hacernos libres; la mentira conduce a la esclavitud.

¡Mentira!

El primer pecado, el Pecado Original, entró en el mundo a través de una mentira; así en los Libros Sagrados se designa al diablo como "Padre de la Mentira".

Sin la mentira ningún pecado puede subsistir: el orgullo es un engañarse a sí mismo, la injusticia no puede existir sin la mentira, la lujuria, la avaricia...

De tal manera la mentira ha penetrado en la vida ordinaria que quien se propusiera seguir el Evangelio al pie de la letra haría el ridículo, y se haría inadaptable a todos los ambientes.

Una necesidad irresistible nos arrastra a participar en este pecado colectivo, en la mentira general de nuestro tiempo, en que todo nos fuerza a hablar diferentemente de como se piensa.

¿De dónde proceden las guerras? ¿Acaso de una necesidad biológica de los pueblos? ¡Nada de esto! Su origen es la pura mentira. Mentiras recíprocas al hablar unos países de otros, hasta que aparece el odio.

Esta generación, más que ninguna, es la de la mentira organizada. Lo que se tenía por verdadero ayer, hay que tomarlo como falso hoy.

Mentira de las "buenas formas".

Mentira en los negocios.

Mentira de la propaganda.

Mentira de la Prensa.

Mentira de la radio.

Mentira de la hora que marca el reloj.

Mentira de los que mandan.

Mentira de los que obedecen.

Mentira de los hartos y de los hambrientos.

Mentira... para no hacer el ridículo.

* * *

El espíritu de Cristo es un Espíritu de Verdad, y el cristianismo no puede construirse más que sobre esta base.

* * *

¿Dónde estamos?

(Obras Completas, tomo V, pp. 623-624)



Elección

Una cosa son las elecciones y otra cosa es la elección.

Las elecciones podrán suprimirse o multiplicarse, según la dirección del viento que sople, pero la elección fue, es y seguirá siendo el acto humano fundamental del ejercicio de su libertad.

Hay que escoger en cada momento, aun en aquellos que parecen prestarse menos a la opción. Aun cargado de cadenas puede uno escoger entre el conformismo fatalista o la rebeldía interna.

Un existencialista destacado dice que la primera elección que hay que hacer es la de decidir si uno ha de suicidarse, o si no ha de suicidarse. Esto es de una lógica aplastante en un materialista.

Esta idea nosotros la traduciríamos en lenguaje cristiano afirmando que la elección fundamental del hombre es la de decidirse por Cristo (que es la Vida), o por separarse de Cristo (que es permanecer en la muerte).

Esta elección grande, sin embargo, no basta con hacerla una vez, con toda la solemnidad que se quiera, para que todo quede resuelto y no sea preciso volver a ello. Esto, en todo caso, puede ser verdad para los que han escogido la muerte. La muerte se alimenta de ella misma.

Pero quien ha escogido la Vida necesita renovar constantemente la elección. Igual que la vida física, que hay que sostenerla con aportaciones susceptibles de conservarla.

En cada momento hay que alimentar la Vida, eligiendo lo que alimenta la Vida.

Aquí, como en la vida física, corremos el peligro de elegir con preferencia, con vistas al placer del paladar, en vez de pensar en la salud.

Aquí es posible que los católicos nos hayamos confundido, y en vez de escoger ser *sal* de la tierra (como está mandado), hayamos preferido ser *azúcar*.

Y que nos haya pasado como a la mujer de Lot, pero al revés.

(Obras Completas, tomo V, pp. 548)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

¿Militantes?

En demasiados sitios ha penetrado un concepto erróneo de "militante de la HOAC", que no tiene ninguna relación con su concepto original.

Para muchísimos el carnet de militante viene a ser algo así como un certificado de buena conducta y de docilidad. Y nada más.

Se nombra a uno "militante" de la misma manera que se nombra a otro secretario o tesorero.

Representan así una categoría de buenas personas, muy dóciles a su consiliario, al que nunca se atreverán a contradecir en nada, y que cumplen ciertos gestos religiosos a una cadencia bien ordenada.

No es raro oír a los consiliarios frases como esta:

Tengo dos militantes muy buenos: son de comunión diaria...

Comulgar todos los días es de inmensa eficacia para ser buen militante; pero, si no hace otra cosa que comulgar diariamente, no se le puede llamar militante.

Para que alguien pueda ser designado como "buen militante" hay que poder responder satisfactoriamente a estas preguntas:

¿Dónde milita? ¿De cuántos es cabecilla?

(Obras Completas, tomo V, pp.226-227)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Lucidez

Que consiste en conocer las cosas tal y como son. Sin deformaciones. Ni tergiversaciones. Ni "hinchadas". Ni empequeñecidas. Tal como las ve Dios.

¡Ay de la HOAC si la llegáramos a construir sobre falsedades y mentiras! ¿Podría nadie responder en tal caso que fuera el instrumento –mejor dicho: el reflejo– de Aquel que dijo: "Yo soy la Verdad"?

El culto, la obsesión, ¡*el fanatismo!* por la verdad: he aquí la marca del verdadero militante hoacista.

* * *

Muchos se tienen por excelentes cristianos, porque no roban ni matan al estilo de los gánsters. Y en el reino de la mentira es quizá donde la manga es más ancha. Desde las restricciones mentales hasta las "mentiras piadosas"... ¿Dónde está la imitación a Cristo? ¿No es esto más bien la consolidación de aquel otro principio capitalista que afirma: *Es bueno todo lo que incrementa los provechos?*

* * *

En algunos países, cuando un testigo es llamado a declarar ante los tribunales, se le hace jurar que dirá la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. En la HOAC no hay que hacer nada de esto, porque ya va involucrado en nuestra condición de apóstoles de la Verdad. Y, en este sentido, no hay detalles pequeños. Si en una estadística se indica que hay doce militantes, cuando la verdad es que no hay más que once, nadie puede afirmar que la cosa no tiene importancia, ya que una *falsedad*, por leve que sea, si la aceptamos alegremente, es como si hiciéramos pacto con el diablo.

* * *

Queremos una HOAC que, en todo momento, parezca lo que es: ¡instrumento de Dios!

(Obras Completas, tomo V, pp.228-229)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Ahora

Este tiempo presente es maravilloso don de Dios.

Y puedo emplearlo en obrar el bien o el mal. En obrar mi justificación o mi condenación.

También puedo emplearlo estúpidamente extasiándome ante las grandes cosas que hubiera podido hacer en tiempo pasados si... las hubiera hecho cuando era tiempo o planeando las maravillas que haré en tiempos futuros si todos me comprenden y ayudan.

Y mientras tanto... el tiempo presente -el único del que se me pedirá cuenta- pasa absurdamente en la inacción y en la esterilidad.

Para los negocios puramente humanos es muy comprensible la indecisión y el temor; la parsimonia y el cálculo; el no lanzarse a la acción hasta tener todos los cabos bien atados.

Pero si trabajo -o quiero trabajar- para la gloria de Dios únicamente tengo que poner grandísimo cuidado en una sola cosa: en hacer Su voluntad y no la mía. Si hago en verdad la voluntad de Dios, ya no soy yo, sino Dios quien vive en mí, y entonces, ¿qué preocupaciones puedo tener? ¿Qué incertidumbres me pueden embargar? Nunca puedo fracasar. Pase lo que pase.

Ahora es el tiempo de actuar.

Ahora es el tiempo de los testimonios, y no de las apologías.

Ahora es el tiempo de mirar, no lo que hago, sino cómo lo hago.

Ahora es más importante pegar carteles en las calles para el servicio de Dios, que hacer cosas muy destacadas por mi capricho.

Ahora es el tiempo que me da Dios -con Su Gracia- para santificarme. Nadie puede ni podrá santificarme ni en pasados ni en futuros, sino en presentes.

Ahora los obreros incrédulos necesitan ver brillar en otros obreros la antorcha de la fe.

Ahora conviene que yo realice buenas obras, para que sea alabado el Padre que está en los cielos.

Ahora es uno de los momentos fundamentales de la vida; el otro es el de la muerte. Por eso imploramos constantemente a Dios, para que seamos capaces de velar, orar y actuar con Él y para Él.

...y ahora soy responsable de la HOAC.

(Obras Completas, tomo V, pp.625-626)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Ni prisa, ni pausa

Obra de Dios es la HOAC.

Trabajo de hombres al servicio de Dios. No de un Dios ausente, alejado o indiferente.

Dios presente, con toda su esencia y poder. Con toda su omnipotencia al servicio de su Providencia.

Pidiéndome; suplicándome; "conquistándome" de mil maneras para que yo me determine a entrar de lleno en "la Obra de Dios".

No solamente para laborar en la "Obra de Dios". Más, mucho más, que esto. Más que trabajar por Dios. Más que trabajar en Dios.

¡Trabajar con Dios!

Pero únicamente Dios conoce el valor de cada momento, porque no tiene momentos. Él marca "la plenitud de los tiempos", por estar fuera del tiempo.

A Él corresponde el apresurar. O el retrasar. O el precipitar. O el detener.

Debo detestar la *prisa*, porque no me compete. Cuando a expensas de la "*obra bien hecha*" caigo en precipitaciones –o en retrasos–, introduzco una perturbación en la Obra de Dios. Más que ayuda, soy estorbo.

Quien es dueño de la Eternidad es también Señor de la Prisa. Cuando sea la hora, Él dará el incremento.

Pero igualmente, debo desterrar, de mi actuación, las pausas. Debo obrar siempre, y obrar con toda humildad.

Si yo empleara *todos* los momentos de mi vida en la Obra de Dios, no podría vanagloriarme de nada. No habría hecho otra cosa que lo que me está mandado.

¡Y cuántas horas; cuántos días, meses, años... de *pausa* en la Obra de Dios!

Mi regla actual es:

Mucha, ¡muchísima prisa!

Y otras veces:

Pausa, ¡muchísima pausa!

...y así me sale todo...



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

—¿A quién me quejaré?

—¡Señor, Padre omnipotente, que por un exceso de tu generosidad me ha llamado a la HOAC para que colabore con tu Unigénito- bajo el amparo maternal de la Santa Virgen y la vigilancia amorosa de todos los ángeles y santos- en la divina obra de la Redención.

Concédeme, por los méritos del mismo Jesucristo, Señor Nuestro, y la intercesión de Santa María, San José, y todos los ángeles y santos, que se aleje de mi entendimiento toda idea de prisa y pausa, que mi memoria actualice en todo momento la regla de servirte sin prisa y sin pausa, para que mi voluntad sea concorde con tu Voluntad, y te sirva en este mundo en la HOAC de la misma manera que deseo gozarte en la eternidad.

Sin prisa y sin pausa.

¡Amén!

(Obras Completas, tomo V, pp.214-215)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Semillas

Muchas veces nos imaginamos a la HOAC como un edificio que los hoacistas (con chaqueta y con sotana) vamos construyendo ladrillo a ladrillo y sillar a sillar.

Esta imagen es totalmente falsa, por la sencilla razón de que tanto los ladrillos como los sillares, como cualquier edificio, son pura materia inanimada. En todo ello la vida no aparece por ninguna parte.

Y la HOAC es viva. Y tan viva, que su esencia estriba en la Vida, que es Cristo.

La imagen correcta de la HOAC quizá sea la del campo, en el que el Padre de Familias deposita (por intermedio de sus trabajadores, los hoacistas) la semilla del buen trigo.

Al mismo tiempo que los operarios del Enemigo van sembrando la cizaña. (¡Cuántas veces los hoacistas somos también sembradores de cizaña! Pero esta es otra historia...)

La semilla, que se deposita abundantemente en nuestro campo, no es otra que la Gracia. Y el abono para que la semilla germine, se desarrolle y dé fruto abundantemente, es el Amor.

Ya que: donde no hay amor, si ponemos amor, cosecharemos amor.

Nuestra misión no es, pues, estrictamente "construir", sino sembrar y abonar. En primer lugar, en nuestra mente y en nuestro corazón.

Sabiendo bien sabido que la cosecha no depende ni de la siembra ni del trigo, sino de la Voluntad Altísima del que da e incremento.

Aquí la Regla de Tres no nos sirve para nada. Mejor dicho, sirve para falsear todos los juicios.

Porque el Infinito anda por medio.

¡Qué tarea tan grande: ser sembrador de Cristo!

(Obras Completas, tomo V, pp. 216-217)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Insatisfechos

Nuestra tendencia natural nos impele a buscar sin descanso nuevas satisfacciones sobre las ya conseguidas, y no cuesta demasiado afirmar que la meta ideal del individualismo egoísta hace que el hombre busque su felicidad en estar satisfecho.

Esto es natural, no como consecuencia de las virtudes naturales, sino como propio de nuestra naturaleza caída.

Lo sobrenatural también muchos lo han centrado en encontrar individualmente su satisfacción, pero han errado el camino.

Lo sobrenatural, que se manifiesta en el Amor de Cristo y en el amor por Cristo, no marca su progreso a base de satisfacciones, sino en las insatisfacciones.

Individualmente, el cristiano (que revive a Cristo), cada vez que extiende su horizonte de amor por medio de una elevación de amor, se percata de que el horizonte es mucho más extenso de lo que imaginaba...

Colectivamente, cuando el cristiano mira a su alrededor la tarea a todos encomendada de instaurarlo todo en Cristo, cada vez siente mayores exigencias, que crecen a medida que algo se va consiguiendo.

El militante de la HOAC es por esencia un insatisfecho. Cada nuevo día le hace más exigente consigo mismo y más exigente en su proyección social.

La satisfacción solamente sería compatible con la perfección, y, tanto en lo individual como en lo colectivo, mientras vivimos en la mutabilidad del tiempo, la perfección solamente podemos vislumbrarla para cuando nos alumbre la luz de la gloria.

Esto exige que el alma se temple como el lacero, ya que las insatisfacciones no pueden ser jamás estimulante para los "merengues".

La salvación individual y la salvación del mundo obrero solamente puede ser la obra de la Gracia operando a través de insatisfechos, que cada vez son más exigentes en su amor y en sus anhelos de justicia.

El que dispone de arsenal de excusas y con ellas se satisface para creerse un buen militante de la HOAC y un buen delegado de la clase obrera, ni se santifica a sí mismo, ni pone ninguna piedra sillar en la Ciudad de Dios. Más bien aparta a otros que de buena fe ocuparían su puesto.

Porque no estamos, ni podemos estar, satisfechos de nosotros mismos ni de nuestra actuación en la HOAC; podemos esperar que, con la Gracia de Dios, la Obra siga adelante.
¡Ay del día en que los de la HOAC estemos satisfechos de la Obra o de nosotros mismos!

(Obras Completas, tomo V, pp. 342-343)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Lo "bueno" y lo "grande"

Se dice que algo es "bueno" cuando realiza la función que le es propia (ni más ni menos), exactamente.

Se dice que algo es "grande" cuando junta un número considerable de cosas, sean buenas, o sean indiferentes, o sean malas.

Una madre que sonrío a su hijito, mientras lo amamanta en su pecho, es una cosa buena. Un terremoto que asuela una ciudad es una cosa grande.

Lo bueno depende exclusivamente de la "función"; lo grande depende del "número".

Los hombres empezaron asombrándose ante la "grandeza" del universo; nuestro asombro culmina ante la maravilla de la función que, en cada átomo del universo, realizan unos elementos tan pequeños como los electrones, protones y neutrones, que escapan a los sentidos, y que únicamente la razón por una parte y los hechos por otra han podido ir precisando, sin llegar nunca a sus últimas consecuencias. El "número" -en el campo científico- va cediendo terreno (paso a paso) a la "función".

En el orden humano, lo natural es dar la primacía al "número" (dinero, habitantes, soldados, fábricas, venta nacional, socios...), mientras que Nuestro Señor Jesucristo, con el orden sobrenatural, vino a traernos la primacía de la "función" (humildad, vaso de agua, sacrificio, desinterés, grano de trigo, cruz.. .), enseñándonos que la importancia principal no reside en la cantidad (número) de lo que se hace, sino en el "cómo" se hace (función). Es la pugna permanente entre la soberbia heredera de Adán y la humildad recibida de Cristo. La soberbia pone su afán en el número; la humildad lo pone en la función.

El demonio, la carne y (sobre todo) el mundo nos tientan y deslumbran constantemente a base del "número"; la humildad de Cristo (humilde de corazón) quiere redimirnos, y lo consigue, a base de la "función".

En las " Acciones de Gracias" de nuestras Encuestas suele tropezarse con la dificultad de no encontrar nada adecuado al tema. Ello proviene de la pretensión ridícula de querer que sean "cosas grandes".

Y como nosotros -los trabajadores- estamos condenados por la sociedad a lo ínfimo, no se nos ocurre nada...

Al "número" (que constituyen la fuerza de los Príncipes de este mundo) no podemos (ni debemos, ni queremos) combatirlo con "número", sino con "función". Entonces las Acciones de Gracias son lo que deben ser.

Cuando los trabajadores hayamos valorizado y actualizado nuestra "función" como humanos y como cristianos, nos encontraremos con que el "número" se nos dará por añadidura.

(Obras Completas, tomo V, pp. 412-413)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

El "qué" y el "cómo"

El *Boletín* entra hoy en el séptimo año de su vida, si contamos los años de existencia a la manera de los japoneses. No ha cumplido todavía los siete años, ni siquiera los seis (los cumplirá en diciembre de 1953), pero ya figuraron en su portada las fechas de siete años de historia sagrada de la humanidad.

En este tiempo hemos aprendido muchas cosas que ya sabíamos, pero que las sabíamos mal.

Sabíamos que la Verdad –toda la Verdad– está contenida en los Libros Santos, y de una manera particular –para estos tiempos– en el Nuevo Testamento. Pero la presencia en los Libros Sagrados de pasajes oscuros y de difícil interpretación conduce muchas veces a pensar que "todo" es allí oscuro y de difícil interpretación. Y un "mal instinto" nos lleva con frecuencia –con demasiada frecuencia– a atenuar, a deformar o a disfrazar la Verdad del Evangelio. A la medida de las propias conveniencias o apetitos.

El materialismo miope y cerril en que cae necesariamente todo hombre que no lleva consigo a Cristo (aunque su materialismo se disfrace con nombres más o menos idealistas) nos hace tender en todo momento a dar una importancia excesiva a todo lo "que" pensamos.

Esto es una forma de materialismo. Todo lo "que" pensamos, lo "que" hablamos y lo "que" hacemos está destinado (en plazo más o menos corto) a desaparecer sin dejar rastro. Como la materia.

Pero la materia se ennoblece cuando se hace "expresión" de un espíritu. Cuando unos ojos perciben una belleza; cuando una lengua habla una verdad; cuando unas manos hacen el bien.

Pero tanto la belleza, la verdad como el bien pueden referirse a objetivos que, aun siendo grandes (como la patria, el progreso, la justicia, la fraternidad humana...), son limitados y caducos. Y esta caducidad los rebaja al nivel de la materia.

A lo bueno, a lo verdadero y a lo bello hay que "animarlo". Hay que darle un alma. Y el alma es lo que constituye el "cómo". El "cómo" es lo que permanece. Por toda la eternidad.

¿"Cómo" pienso? ¿Está Cristo presente en mis pensamientos mediante su Gracia, de tal manera que las cosas más sencillas (y las más complicadas) de mi vida son pensadas a la manera de Cristo? ¿"Cómo" hablo? ¿Hablo "como" Cristo? ¿Actúo "como" Cristo? Si es así, me hago otro Cristo (el mismo Cristo), y en esto consistirá mi marca para toda la eternidad. Cualquiera que sea la dimensión aparente de los pensamientos, palabras y obras. Cualquiera que sea su aparente éxito o fracaso. La verdadera dimensión no la da nunca el "qué", sino el "cómo". Lo que parece más pequeño toma valor infinito si "encarna" a Cristo; y lo que parece colosal y maravilloso se hace despreciadamente minúsculo si Cristo está ausente de ello.

Los fracasos más potentes se convierten en éxitos para toda la eternidad si son una parcela que se puede añadir al gran fracaso del Calvario; los éxitos apoteóticos sin Cristo son la verdadera estampa de la esterilidad y del fracaso. Jesucristo nos dejó dicho: "Sin *Mínada* podéis hacer", y esto *siempre* es verdad. (Obras Completas, tomo V, pp. 413-414)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

¿Buenamente?

¿Qué hace la HOAC?

¡Cuántas veces se ha oído (y se oirá) esta pregunta! Como si hubieran invertido fuertes sumas en este "negocio", muchos se impacientan porque la HOAC no hace esto, o lo otro, o lo de más allá, tan urgente, tan necesario, tan indispensable. Y termina diciendo: "Esto es un fracaso; así no se va a ninguna parte."

¿Qué puede hacer la HOAC?

Esta pregunta, más atinada que la anterior, ya puede dar lugar a que sobre ella se hagan algunas consideraciones.

¿Qué puede hacer la HOAC?

Lo que puede hacer la HOAC es ni más ni menos lo que puedan hacer sus militantes, ya que la HOAC no existe más que en sus militantes.

¿Y qué pueden hacer los militantes de la HOAC?

Ciertamente que Cristo no pide (ni puede pedir) a ningún militante que lo haga todo. Somos demasiados limitados, y quien nos hizo lo sabe mejor que nosotros mismos.

Si no hemos de meternos con todo, ¿qué haremos?

El Señor nos pide que hagamos todo lo que podamos. Nos deja a nosotros mismos como árbitros de nuestra generosidad. La afirmación; "He hecho lo que he podido" ha salido muchas veces de nuestros labios, y con ella tapamos las críticas que puedan hacernos los hombres.

Pero delante de Dios, ¿nos atrevemos alguna vez a decir; "He hecho todo lo que he podido"? ¿No pude hacer nada más? ¿Nada, nada, nada? Si hubiera sido más generoso y sacrificado, ¿no hubiera hecho algo más o algo mejor?

Así ocurre la paradoja de que los que no hacemos nada presumimos de haber hecho todo lo que podíamos, mientras que los que hacen mucho se acusan constantemente a sí mismos del delito de "no hacer nada".

En nuestra vida ordinaria matizamos un poco más y al reseñar tareas (apostólicas y de las otras) solemos añadir la palabra "buenamente", cuando queremos decir "malamente".

Si exhibimos algo que positivamente nos ha salido escaso y malo, la excusa es; "Esto es lo que he podido hacer "buenamente".

Cuando animamos a alguien para que colabore en la HOAC y le decimos que hará lo que buenamente pueda, tanto él como nosotros, entendemos que hará lo que le venga en gana.



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Buenamente es un atributo que corresponde al Padre ("Nadie es Bueno, sino el Padre"), y no puede significar más que perfección.

Es otra palabra "de las buenas" que hemos dejado, tranquilamente, que ande entre la basura. ¿Vamos a poner una distinción entre "hacer buenamente cualquier cosa" y "hacer una cosa de buena gana", que puede ser que no sea obrar "buenamente"?

(Obras Completas, tomo V, pp. 504-505)



¡Vicente, no!

Escoger entre criticar a la Comisión Nacional, que no organiza bien las cosas, o el organizar yo mismo con toda perfección posible los cometidos que me han encargado en la HOAC.

Escoger entre ponerle pegas al ¡Tú!, o hacerme "cienmilista"¹

Escoger entre leer ciertos libros piadosos, que lee "la gente", o hablar yo con Dios, tomando resoluciones concretas que me aten a la HOAC.

Escoger entre la soledad multitudinaria de cada componente de "la gente", o la Hermandad de los Hijos de Dios.

Escoger entre "cuidarme de lo que me interesa", o cuidarme de los intereses de Dios, como únicos intereses interesantes.

Escoger entre llamar "estraperlo" al robo, como todo el mundo..., o sostener siempre la norma cruda del "Sí, sí". "No, no", donde haga falta.

Escoger entre ser transigente con todo, o ser más transigente con todos.

Escoger entre tener éxito entre los hombres, traicionando a Dios, o fracasar a los ojos de los hombres, por ser fiel a los de Dios.

Escoger entre murmurar de los que hacen algo, o ayudarlos eficaz y calladamente.

Escoger entre demoler con la lengua, o construir la Ciudad de Dios, como el último peón.

Escoger, en definitiva, entre Vicente y Vicente.

Llevamos los creyentes una doble vida: una que los presenta como sólidas y estables las cosas de la tierra, y como que hay que darles la primacía, siendo remoto e incierto cuanto se refiere a Dios ya sus cosas; y otra, que podemos llamar "labial", pues en ella no intervienen más que los labios, en la que nos complacemos –como la gente– en repetir las fórmulas más acreditadas por los santos, que a ellos les salían del corazón, pero que a nosotros no sabemos de dónde los salen.

En la HOAC sobran vicentes y faltan vicentes. Sobran vicentes, de los que van donde va la gente y faltan vicentes, como san Vicente. Necesitamos militantes muertos a todo lo que no es Cristo, para vivir solo en Cristo. Militantes segurísimos de que la omnipotencia amorosa de Dios nos hace omnipotentes, si correspondemos a su amor, amando a los hermanos como El nos amó. Como san Vicente.

(Obras Completas, tomo V, pp. 523-524)

¹ El autor se refiere a los hoacistas que antes de la suspensión del periódico ¡Tú! trabajaban por llegar a los 100.000 ejemplares de tirada y que se denominaban a sí mismos de este modo.



El militante de choque

El obispo auxiliar de Lyon describe así al futuro militante comunista de primera línea:

“Para conocerle basta mirar la historia y las novelas comunistas.

“El futuro comunista tiene un alma dolorida; tiene un sentimiento agudo del dolor y de la miseria que existe en la clase obrera; siente como propias las repercusiones de un accidente de trabajo; contempla las profundas ojeras de los niños que no aplacan su hambre; sufre especialmente de la miseria moral de sus compañeros de trabajo; se avergüenza de su envilecimiento y de sus borracheras.

“El futuro comunista tiene un alma rebelde: no puede aceptar la situación presente, ni quiere resignarse. No tiene religión, o la comprendió mal; solamente ve en la religión una justificación del estado presente, una obligación a tomar paciencia. No quiere esperar otra vida. En contacto con el mal, se yergue contra él.

“El futuro comunista tiene un alma llena de odio; tiene odio contra todos los que, directa o indirectamente, son responsables de los sufrimientos del pueblo; no puede admitir las desigualdades sociales; el lujo escandaloso le exaspera; la caridad, esta cínica metomentodo que corrompe al pobre y envilece su dignidad, acostumbrándose a soportar con paciencia su destino inicuo y miserable (según la define uno de sus jerifaltes), le parece odiosa en grado sumo.

“El futuro comunista tiene una alma enérgica: no puede admitir que la situación del mundo no admite cambios, antes quiere con toda su alma “que esto dé la vuelta”, puesto que ama a sus hermanos de trabajo y está dispuesto a todos los sacrificios para realizar este deseo.

“El futuro comunista tiene un alma llena de esperanza: cree firmemente en la eficacia de su acción, pero al mismo tiempo se siente débil; necesita una doctrina, necesita un jefe, necesita colaboradores.

Éste está maduro para recibir la semilla comunista. En la biografía de Lenin se cuenta el deslumbramiento que le causó la lectura de *El capital*, de Carlos Marx. Hay almas preparadas así, en las que se establece una especie de revelación, y se entregarán plenamente y sin reservas al Partido”.

Estas almas estaban, en realidad, preparadas para recibir la semilla del Evangelio, para ser verdaderos apóstoles de Cristo, sus militantes de choque. Si se suman al comunismo es porque no se les ha mostrado al auténtico Cristianismo.

A nosotros, hoacistas, esto no puede menos de causarnos una gran dolor. ¿Qué hemos hecho los cristianos con el Mensaje de Cristo?

¿Es que no tenemos en el Evangelio sino “deslumbramientos” inoperantes? ¿Es que no hay en él dinamismo?

¿Qué debemos hacer ante todo esto?

¿Nos interesan los “hombres-masa” o los líderes?

(Obras Completas, tomo V, pp.227-22)



La vulgarísima vulgarización más vulgarizada

Antes se llamaba "vulgo" a lo que ahora se llama "masa". Y así como hoy aparecen hombres-masa en todos los estamentos de la sociedad, así también el hombre vulgar existe en todas las latitudes.

El primer deber del hombre-masa es dejar de serlo, para convertirse en persona; y, por ello, su primer derecho ante la sociedad es el derecho a la educación, que es lo mismo que decir que lo primero que hay que hacer con el hombre vulgar es hacerle salir de su vulgaridad.

La vulgaridad es la antítesis de lo personal. Posiblemente el animal más vulgar en todo el reino animal es el borrego. Las mismas cabras ya ofrecen rasgos particulares, que acusan cierta personalidad, si es que puede hablarse así.

Cada borrego es como todos, hace lo que todos, va ande todos, come lo que todos..., piensa como todos y no parece sino que los conductores de la humanidad actual se han propuesto todos, tanto los de Levante como los de Poniente, convertir a la especie humana en un inmenso rebaño al estilo del de los borregos.

* * *

Cuando Cristo dice que El es el Buen Pastor, y que los fieles cristianos son sus ovejas, no hay duda de que ello tiene un sentido opuesto de lo que acaba de decirse de lo que se va a decir. Quizá por aquello de que los extremos se tocan.

* **

¿Qué es la "vulgarización"?

Es la consagración de lo mediocre.

* * *

El hombre necesita bienes materiales, bienes de cultura y bienes sobrenaturales.

La vulgarización de los bienes materiales conduce a todos los engaños, imitaciones, "ersatz", cartón en vez de cuero, casitas de papel, biscúter, flan sin huevo... este es uno de los capítulos más notables del progreso material.

Pero esto tiene menos importancia.

* * *

La vulgarización de la cultura.

Leer y escribir.

Las estadísticas, ese mentidero que sirve para encubrir toda clase de fraudes y para deslumbrar a los espíritus apocados, nos acusa un creciente progreso en la formación y educación de los individuos y una disminución general en el número de analfabetos. Lo que no nos dicen las estadísticas es que esta nueva formación va consiguiendo aumentar el nivel *general* de vida y disminuir la depravación y la perversión humana. No nos lo dicen porque bien saben que ello no es cierto.



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionroviroymalagon.es

Lo que es cierto es que los que sólo saben leer y escribir sienten espontáneamente una desmedida afición a la literatura "vulgar" y anodina, y ello también se da como indicio del aumento de la cultura humana. ¡Pobre humanidad, que cifra en tan débiles argumentos su solidez formativa!

Es innegable que trabajadores y no trabajadores se "atracan" de novelismo tipo FBI y "El Coyote".

Todo ello conduce a un analfabetismo intelectual. El caso es que el lector lo sepa todo sin esfuerzo alguno. Lo que a cualquier profesional le cuesta años de esfuerzo, sale el vulgarizador, y en un momento lo pone al alcance de los más obtusos.

-Si ello es así, ¿quién optará por un esfuerzo serio, continuado y metódico? ¡Viva la vulgarización!

* * *

La vulgarización de la religión. Aquí es lo más trágico.

Porque las verdades nuestras son de tal naturaleza que Dios las manifiesta a los sencillos y las oculta a los encumbrados... si hemos de creer la palabra de Cristo.

¿Qué ha pasado?

Pues que en vez de darlas en toda su sencillez, tal como salieron de los labios del Salvador (Mandamiento Nuevo, Bienaventuranzas...), se han complicado primero y después se han vulgarizado. El resultado está a la vista. Los cristianos, en vez de ser la levadura, la sal de la tierra, la luz del mundo, somos tan vulgares, estamos tan vulgarizados, como el resto de la vulgaridad.

Lo propio del hombre es crecer, progresar. Pero ello no puede hacerse sin esfuerzo.

El ideal es dejar de ser rebaño, para convertirse en pueblo. Pero los conductores de hombres parece que temen esto. Y hacen lo que pueden por mantener el rebaño.

Los quieren a todos muy dóciles, pensando igual (con los lavados de cerebro que hagan falta). Todos vulgarizados hasta el paroxismo. El vulgarizado siempre está indefenso ante el vulgarizador.

Al que no se deja vulgarizar se le llama rebelde. O demagogo. O filocomunista, aquí; cochino burgués, allí. Es igual.

Sin embargo, la esperanza está en los que no se dejan vulgarizar. En los que piensan con su cabeza, a pesar de lo cuesta esto.

* * *

Llegará un momento (la HOAC es prueba de que este momento ya ha llegado) en que la meta no estará en vulgarizarlo todo, sino en desvulgarizarlos a todos.

La vida del hombre-persona es una aventura maravillosa, espléndida..., divina. Que se ahoga en flor, y se frustra eternamente a causa de la vulgarización.

¡Maldita sea! Amén.

(Obras Completas, tomo V, pp. 524-527)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

El orden que es desorden

La tranquilidad (i) a punta de bayoneta que se observa en varios países quiere hacerse pasar como el orden querido y deseado por Dios para la implantación de su reino en el mundo.

La injusticia ocupando el puesto de la justicia. El favoritismo político, económico, social y personal usurpando el lugar de lo que exige la ordenación cristiana de las cosas, la brutalidad, el abuso y el odio organizado, campando con fines políticos. El orgullo y la soberbia, elevados a la dignidad de dioses. Todo este desorden, y mucho más, se considera por los benefactores de tal desorden como el *súmmum desiderátum* de la buena ordenación en los hombres y en las instituciones.

* * *

La condena del "culto a la personalidad" en los países de las "democracias populares" (?), causante, al parecer, del desorden organizado en nombre del orden, no ha sido seguida del derribo de todo el tinglado autoritario y dictatorial.

Orden quiere decir que cada cosa, cada persona, cada institución, ocupe el lugar que le corresponde y no el otro. El principio matemático de que el orden de factores no altera el producto se ha querido llevar a una aplicación humana tal, que origina un trastocamiento completo del producto a dar.

Las causas germinadoras del "culto a la personalidad" siguen siendo las mismas y están en el mismo sitio de antes; por lo tanto, siguen produciendo los mismos efectos. El hombre providencial elegido por Dios –dicen ellos–, en virtud de ese providencialismo, puede y debe cambiar el justo orden de las cosas.

No importa que millares de personas carezcan de lo más necesario para llevarse a la boca. No importa que la falta de vivienda sea un problema angustioso y palpitante. No importa que millones de seres hayan de emigrar, en un peregrinar sin descanso, a causa del orden que se sostiene por la fuerza. No importa que el pueblo esté sojuzgado. No importa la mordaza que pesa sobre las fuentes honradas y justas de información. No importa el desorden de unos pocos nadando en la mayor opulencia y de otros innumerables padeciendo hambre crónica. No importa todo este desorden, con tal que la tranquilidad, confundida con el orden, siga reinando.

¿Puede llamarse incitación al desorden (orden) la formación de una mentalidad para sustituir esta tranquilidad (orden) por un régimen más justo, conforme a los deseos de Dios para los hombres?

¿No es acaso una violencia desordenada la defensa de todo ese desorden? ¿No pugna con la libertad que, como supremo valor, Dios deposita en todo hombre?

Los privilegiados de este desorden tranquilo (i) califican de abuso las medidas equitativas, justas, tomadas por la sociedad en defensa del derecho de los no privilegiados.

La esclavitud (desorden) fue considerada en su tiempo la suma de la ordenación de la justicia. Su supresión costó ríos de sangre y vencer multitud de dificultades, aun dentro mismo de los esclavos.



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

* * *

La deformación mental en unos y otros, en los que dirigen y en los que obedecen, en los hambrientos y en los saciados, en los libres y en los "esclavos", exige en los hombres honrados, que han despertado a la llamada del Señor, un esfuerzo continuado para que su llama se siga propagando, aumentándose, al mismo tiempo, su intensidad y calidad.

Sentirse llamado para derribar este desorden entronizado en nombre del orden, donde toda corrupción tiene asiento y todo vicio encuentra cabida, y desoír su voz, sólo se concibe en cobardes y materialistas.

Muchos creen que esta llamada de Dios llega únicamente través de esta o aquella organización, por medio de unas determinadas personas o de otras señaladas instituciones.

Quienes así piensan, quieren poner coto a la gracia de Dios. Intentan, en su mediocridad, en su bajeza de miras, equiparar los medios divinos a sus propios medios humanos.

El Señor se vale de medios insospechados para derribar el artilugio del desorden, montado en nombre del orden. Saber descubrir estas manifestaciones, alentarlas, orientarlas, es una de las principales tareas de la HOAC. El hombre que permanece unido a la vida (a Cristo), aun en medio del desorden reinante, permanente fuera de él, permanece sobre él; y desde esta altura debe actuar para que la luz se haga en todas las mentes.

La tarea será dura, y la incomprensión, a menudo el pago de desvelos; pero con la asistencia prometida por el Espíritu Santo, con la unidad del Equipo y la colaboración con el sacerdote, poco a poco veremos coronar nuestros esfuerzos.

El Cristo sangrante, que es para el cristiano el prójimo, nos urge angustiosamente a la lucha por el reino del amor. Sólo el Señor, y lo que es obra suya, es orden. Ya Él advertía: "Mirad que os envíe como ovejas en medio de lobos; sed, pues, astutos como serpientes y sencillos como palomas" (Mt 10, 16-17). La lucha por el verdadero orden cristiano exige prudencia y sencillez, más no desmayo; porque el ser perseguido a causa de su nombre es el signo inequívoco de que estamos en la línea que Él quiere y desea.

(Obras Completas, tomo V, pp. 623-625)



Textos extraídos de “La virtud de escuchar”: Obras completas, tomo II

Comprendo que para vivir el Mandamiento Nuevo (para ser cristiano) me es indispensable conocer al “otro”, que me es imposible conocerlo si no le escucho a él. No se trata de un problema, ni de algo bonito e interesante, sino de la base sobre la que he de construir mi cristianismo.

Algo sé de lo que tengo que hacer, y puedo enunciarlo así:

- Tengo que desplazar el *centro de mi interés* de mi *yo* al *yo* del “otro”.
- Tengo sobre todo que *auscultarle* mientras escucho sus palabras, como auscultan los médicos los ruidos del pecho. Más que las palabras en sí mismas, ha de entender qué ecos, qué repercusiones, qué heridas viejas y nuevas, qué *sanidades*, qué historia... traen consigo.
- Tengo que detectar, sobre todo, en qué aspectos Cristo está presente en el “otro”, y atender a su mensaje.

(p. 91)

* * *

Ahora me doy cuenta de que mi humildad es pura fantasía, y que a los más que he podido llegar es a un formulismo indecente y farisaico.

Ahora me doy cuenta de que mi amor a los hermanos es pura palabrería, que no puede ir más allá de ciertas exterioridades convencionales, vacías de sentido íntimo y profundo. Porque, ¿cómo podré amarles, si no les conozco? Ya no podré nunca *conocerles* si no pongo en ellos el centro de mi atención, en vez de ponerlo en mí mismo, como he hecho siempre.

Ahora me doy cuenta de que *toda* mi edificación sobrenatural la he querido construir sobre la arena seca y árida de mi egocentrismo. Mi único afán ha sido el de ir al cielo *yo*, el perfeccionarme *yo*, el cuidarme de *lo mío*, el juzgar según *mis* criterios... He fallado y estoy fallando en la primera condición que me impone el Señor: *Niégate a ti mismo*. Y este fallo arrastra consigo a la segunda condición: *Toma tu cruz*. No solamente no tomo las cruces como don de Dios, sino que gasto una gran cantidad de esfuerzos y de energías vitales en apartarlas y evitarlas..., de la manera más cómoda, que es evitando el contacto con los hombres que no me son simpáticos, que no me son agradables, que no son de los míos. Y nada digo de la tercera condición: *Sígueme*. Cuando me engaño a mí mismo diciéndome que en “esto” sigo a Jesús en realidad sigo *lo que a mí me gusta de Jesús*; lo “otro” siempre encuentra en mí justificaciones abundantes para excusarme y quedarme tan tranquilo.

El panorama es catastrófico. Si no fuera por la confianza en la infinita Misericordia del Señor...

(pp. 119-120)



Textos extraídos de “El compromiso temporal”: Obras completas, tomo II

¿Qué pasa con los trucos en el terreno religioso? Yo tengo la convicción arraigadísima de que toda la ascética consiste (en el fondo) en aceptar los *trucos divinos* y desentenderse de los *trucos humanos*.

El peligro está en la *confusión*. En pensar que los buenos trucos humanos son también buenos trucos divinos. Este querer naturalizar lo sobrenatural es para mí una fuente de continuos fracasos, y no creo que a los demás no les ocurra lo mismo.

Se trata de dos órdenes diferentes, y lo que es sabiduría en el orden natural es locura en el sobrenatural, y viceversa.

Los trucos sobrenaturales divinos son de este estilo:

- Para ocupar el primer lugar, el truco es *agarrarse* al último.
- El truco para toda victoria es aceptar la humillación y la muerte...mansamente.
- Para *dominar*, el truco es servir y amar, y no de cualquier manera, sino como Cristo.
- Para llegar a tener una *gran personalidad* (divina nada menos) el truco es negarse a sí mismo.
- Para la “*propaganda*” apostólica no hay más que un truco válido: *Amaos los unos a los otros como Yo os he amado, para que el mundo conozca que Yo soy el enviado*. Por esto los trucos propagandísticos que en el orden natural no fallan nunca, son inútiles (si no contraproducentes) cuando en el apostolado los empleamos los que no nos amamos como Cristo.
- En los trucos verdaderamente cristianos siempre han de andar por medio las Bienaventuranzas; si no, no valen.
- Para decirlo de una vez: No hay más que un solo truco cristiano, inmenso, inenarrable, total, absoluto, indefectible..., que es el *Amor Trinitario*, que en este mundo tridimensional se manifiesta en el *espíritu de pobreza* que todo lo comparte (imagen y semejanza del Padre); *espíritu de humildad* que todo lo acepta (imagen u semejanza del Hijo); y *espíritu de sacrificio* que a todo renuncia, hasta negarse a sí mismo (imagen y semejanza del Espíritu Santo). Este es el único truco sobrenatural, que no lo podía inventar ningún hombre, pero que nos lo ha dado el Señor con el tesoro de su Sangre redentora y la efusión de su Gracia.

Buscamos trucos inéditos y nos ilusionamos con ellos (¡ilusos!) mientras dejamos de lado el truco eterno.

(pp. 150-151)

* * *

Me parece que las diversas maneras de vivir el Gran Ideal se pueden juntar en tres grandes grupos:

1º. Como un *ideal Sancho*, aunque referido al *más allá*. Lo principal es mi salvación, enfocar *mi negocio religioso*, vigilar atentamente el *pecado mortal*, *no meterse en nada*, pasarlo lo mejor que se pueda dentro de evitar el pecado mortal. Porque lo único que importa es salvar la propia alma.

2º. Como *ideal Quijote*, encaminado a salvar almas y a combatir el mal. Unos lo enfocan de una manera y otros de otra.



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

3º. Los que no quieren “partes”, sino que lo quieren todo, como Sor Teresa del Niño Jesús. Para éstos el Ideal no consiste en un hacer, sino en un ser. El *hacer* es impreciso e imprevisible, y las circunstancias (la Providencia) lo modifican en cada momento. El *hacer* tiene indudablemente una grandísima importancia, pero no por el hacer en sí mismo, sino por la participación que Cristo tiene en *aquel hacer a través “del que hace”*. El Señor nos concede el grandísimo honor de no quererse llegar Él a los hombres más que a través de otros hombres (ordinariamente). Para éstos, que forman el tercer grupo, y son los *bautizados conscientes*, el Ideal es *ser Cristo veinticuatro horas cada día*. El salvar su alma y las otras almas ya no es el objetivo sino la añadidura que el Señor da a los que buscan antes que nada el Reino de Dios y su justicia.

(pp. 160-161)

* * *

A veces (con frecuencia) rebajamos el *Ideal* poniendo como pretexto la Caridad Fraterna, lo cual ya es un refinamiento de la hipocresía.

Ello ocurre cada vez que sale a colación la repetida frase de que *no hay que escandalizar a los débiles*; entendiéndose por *débiles* a los que andamos a duras penas con la Ley de Moisés y algunos preceptos positivos de la Iglesia, tales como oír misa las fiestas y comulgar una vez al año.

Estos débiles, al estilo de los *buenos judíos* de hace dos mil años, nos escandalizamos cada vez que surge ante nuestros ojos Cristo en la figura de un bautizado consciente de su Bautismo, y le echamos en cara los mismos apóstrofes que entonces provocaron la condena del Señor: *¿Por quién se tiene, éste? Es un perturbador, un alborotador. No hace caso de los sabios y prudentes. Hace peligrar el “modus vivendi” de la Sinagoga con el Imperio. Es un blasfemo. Perturba el orden público...*

Yo, en nombre de mi miseria, me atrevo a pedir a los bautizados conscientes que me escandalicen cada vez más con su santidad, que imiten también en esto al Señor, que nos escandalizó hasta el paroxismo a los de la Sinagoga. Que viviendo el Único Mandamiento nos escandalicen a los débiles, que necesitamos los mandamientos no sólo por decenas, sino por millares, y quisiéramos un mandamiento para cada lugar y para cada situación. Que me escandalicen viviendo la libertad santa de los hijos de Dios.

Porque a fuerza de no querer escandalizar a los débiles con la santidad de los fuertes, parece que en la Iglesia no estamos ya más que los débiles, con la Ley de Moisés auestas, y haciendo muchas cosas bonitas que tienen muy poco que ver con el mensaje redentor de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Por favor!

¡Escandalícennos a los débiles de una vez!

(Pp.163-164)



Texto extraído de "Profesión (cómo se profesa la HOAC)": Obras completas, tomo III

CANTEMOS CON POTENTE VOZ

I

Cantemos con potente voz
que vuele ungida, clara y fuerte;
canción nacida del amor,
amor más fuerte que la muerte.
¡Firmes, oacistas! ¡A luchar
en paz y amor, y hermandad!

II

Por el espíritu inmortal
renacerá la nueva vida.
Con fe y amor, nuestro ideal
será la tierra prometida.
¡Firmes, oacistas! ¡A luchar
en paz y amor, y hermandad!

III

Salvando abismos de dolor
volemos con divino aliento.
La luz serena del amor
es nuestra fuerza y alimento.
¡Firmes, oacistas! ¡A luchar
en paz y amor, y hermandad!

IV

Al noble impulso fraternal
las vidas quedan consagradas.
Legión de obreros inmortal
que sigue a Cristo las pisadas.
¡Firmes, oacistas! ¡A luchar
en paz y amor, y hermandad!

V

Sirviendo a Dios hasta morir
nada en la tierra nos espanta.
Del mundo obrera va a surgir
la llama viva, justa y santa.

(p. 529)



Fundación Guillermo Roviro y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Texto extraído de “Una doctrina de los movimientos obreros católicos”: Obras completas, tomo III

¿Qué es la clase obrera? Sería un error definirla en función de sus actividades profesionales o de sus recursos económicos. La pertenencia a la clase obrera no tiene una relación principal con las circunstancias exteriores del individuo sino que procede fundamentalmente de su actitud interior frente a la vida. Puede afirmarse que pertenece a la clase obrera aquel que adopta una actitud de rebeldía contra el capitalismo, obligado por las clamorosas injusticias de éste, y se decide a luchar contra ellas. Un gran número de los que componen la clase trabajadora son obreros (los más resueltos y responsables) pero es indudable que cierto número de ellos son gente enamorada de la justicia y que no procede del mundo del trabajo.

La actitud. La mentalidad de la clase obrera puede determinarse por las características siguientes (entre otras de menos importancia):

1º. *La solidaridad.* El que pertenece a la clase obrera no tiene ya el complejo de evasión sino que se solidariza con los males y las miserias de los trabajadores, y los hace suyos.

2º. *La angustia.* Manifestada por un deseo muy firme y acuciante de sobrevivir primero; de personalizarse a continuación; y finalmente por la exigencia de provocar un cambio social.

3º. *Espíritu revolucionario.* Al menos en el sentido de que los “parias” de hoy deben ser elevados a la categoría de ciudadanos, con acceso a la vida pública, y contando con la necesidad de acelerar el progreso social. (pp. 542-543)



Fundación Guillermo Roviroso y Tomás Malagón

www.fundacionrovirosaymalagon.es

Texto extraído de la carta nº29: Obras completas, tomo VI, p.86

[No sé si este himno lo escribió Roviroso, pues también le gustaba escribir la letra de las canciones que se cantaban en la HOAC. Habría que buscar en el archivo de la causa, en el cancionero de la HOAC, allí se recoge quién compuso la música y quién escribió la letra].

¡ADELANTE!

Adelante hoacistas valientes
firme el pulso seguro el andar.
Adelante, los tiempos presentes
piden hombres con temple de HOAC.

Alma joven, con fe generosa,
solo en Cristo tenemos la ley;
con la Iglesia y el papa, ¡adelante!
Cristo Obrero será nuestro Rey.

Venceremos a los enemigos
con las armas de paz y de amor.
Contra el odio, los brazos abiertos,
para todos la gracia de Dios.

Con firmeza seguimos la ruta
que hace siglos Jesús recorrió,
trabajando con Él lograremos
los hoacistas un mundo mejor.

El cobarde, envidioso y el vago,
el vicioso y el falso jamás
entrarán bajo nuestras banderas
del amor y de la libertad

Generosos y nobles y ardiente
dando a todos el beso de paz.
¡Adelante!, hoacistas con Cristo,
que es el guía de nuestra HERMANDAD.